

en una razón de orden moral: la dignidad de la persona humana, que sólo puede desarrollar sus potencialidades y alcanzar su plenitud en el contexto de una sociedad “libre y virtuosa”.

GUSTAVO IRRAZÁBAL

ADOLPHE GESCHÉ, *La paradoja del cristianismo. Dios entre paréntesis* (presentación de Paulo Rodrigues), Sígueme, Salamanca, 2011, 142 pp.

“Un nuevo punto de partida para una respuesta más adecuada” (p.134)

El presente libro reúne tres artículos de Gesché escritos originalmente entre 1987 y 2002, es decir, abarcan casi los últimos 15 años de la vida del autor y presentan su pensamiento maduro. Los tres escritos recorren la vía que trata de articular la confesión de fe con un lenguaje actual en diálogo con el mundo contemporáneo. Se titulan: “El cristianismo como ateísmo suspensivo”; “El cristianismo como monoteísmo relativo”; “El cristianismo y las otras religiones” y dan nombre a sendos capítulos del libro.

En el primer capítulo, “El

cristianismo como ateísmo suspensivo”, Gesché parte de la expresión “*etsi Deus non daretur*” cuya formulación más conocida corre por cuenta de Grotius (s. XVII). Gesché analiza la fórmula en su origen y en sus antecedentes, constatando que se hace un uso metodológico de ella en el derecho, la moral, la filosofía y las ciencias. Y “en virtud del sentido y de la lógica misma de la fe”, también en la teología (p.21), ya que “en el cristianismo hay desde siempre una cierta reserva, una clara moderación en relación con Dios” (p.27). Con esta fórmula Gesché manifiesta que “el cristianismo deja la fe en suspenso siempre que le parece indispensable situarse a una cierta distancia de una afirmación de Dios tan excesiva y exclusiva que pudiera poner en peligro una justa y razonable confesión de Dios. Podría tratarse de una intuición bastante relevante que impulsa a la religión cristiana a salir del encierro de sí misma, de una soledad identitaria y de una crispación autorreferencial que serían mortíferas para ella al faltarle una alteridad regeneradora, un cara a cara interrogativo, en este caso, con el ateísmo” (p.53).

En el segundo capítulo, “El cristianismo como monoteísmo relativo”, Gesché comienza aclarando la expresión: “entiendo esto no en el sentido de que el cristianismo sea un politeísmo, sino en el sentido de que se trata de un monoteísmo en suspenso (como en el capítulo anterior

usábamos la expresión «ateísmo suspensivo»), que deja lugar intrínsecamente a otro distinto de Dios. Otro que es el hombre: este hombre para el que la afirmación de Dios, para ser válida, legítima y completa, queda como en suspenso” (p.54). “Hablar de monoteísmo relativo equivale a decir que en el monoteísmo cristiano hay, no diría yo que una falla, sino una abertura donde cabe el hombre y que condiciona la confesión y quizás incluso la concepción del Dios que es efectivamente el único Dios” (p.55). “Se le podría llamar «relacional», pero yo prefiero mantener el término «relativo», para conservar mejor a intuición de una ruptura con el absoluto encerrado en sí mismo” (p.69). Gesché desarrollará esta idea de un monoteísmo relativo no sólo en la cuestión del lenguaje (el modo de hablar) sino también en el concepto mismo de Dios (su modo de ser), asumiendo todos los riesgos que esto supone. Es que para Gesché hacer teología es abrir un camino, provocar unas preguntas y no reproducir estáticamente unas respuestas idénticas a sí mismas. Aquí está toda su valía, todo su coraje y todo el riesgo asumido por el teólogo de Lovaina.

En el tercer capítulo, “El cristianismo y las otras religiones”, Gesché constata que se trata de un “verdadero problema de civilización” (p.91), y abordará el problema desde un punto de vista fenomenológico, es decir, mostrando “cómo y

por qué el problema se ha vuelto más complicado” (p.92) y desde un punto de vista epistemológico, buscando unas nuevas claves para plantear el problema (cf.p.133). Sin estas claves nuevas, el problema se queda paralizado en las respuestas de siempre que no satisfacen ni a los cristianos ni a los de otras religiones. “No hay que confundir nunca una investigación con una respuesta” (p.134). Se trata de atreverse a abrir nuevas sendas en el pensar, que aporten “elementos para disminuir la crispación” (p.132).

La gran novedad del planteo de Gesché en los tres capítulos del libro es que se atreve a pensar desde dentro de su propia fe, aunque eso signifique poner en tela de juicio afirmaciones que se toman como dadas. Se trata de volver a plantear bien las preguntas de la fe y de la teología, ya que trabajar sólo sobre las respuestas cierra sobre sí mismo y bloquea la posibilidad de parir el sentido. Para Gesché la teología “es la búsqueda más propia de la verdad que consiste en asistir a su nacimiento bajo la égida de un «exceso»” (A. GESCHÉ, *Dios para pensar. I. El mal*, Salamanca, Sígueme, 2002, 12). Todo un programa metodológico y epistemológico que en este libro que presentamos queda en evidencia. No se trata de obtener un resultado, sino de hacer un camino. Casi al final del libro pregunta: “¿He respondido totalmente a la cuestión planteada?

No” (p.132). Con honestidad intelectual y valentía personal se sabe peregrino en busca de una verdad que lo excede, y que trata de descubrir articulando palabras y pensamientos, preguntas y respuestas. No es casual que el libro termine –umbral del misterio- con una bella y asombrada oración.

El libro es una cantera de posibilidades. Que el libro lleve por subtítulo “Dios entre paréntesis”, una expresión del mismo Gesché, da que pensar... Se podría utilizar en la formación teológica, tanto en Teología fundamental, como en Dios uno y trino, Teología de las religiones, Pastoral, etc., ya que Gesché no propone un contenido de la fe, sino un modo de hacer teología, una epistemología del saber teológico, y una ubicación de la teología en el contexto del mundo contemporáneo. Vale la pena leerlo también para sostener la confesión de fe en el arco del pensar, articulando ambas dimensiones humanas más allá de la fácil confusión que desdibuja o el acto de fe o el acto del pensar. Intuimos que también viene bien para integrarlo en las dimensiones de la vida espiritual, ya que su propuesta epistemológica tiene resortes que tocan el modo de orar, es decir, de relacionarse con Dios. Es un libro breve que contiene médula para saborear y fondo para desentrañar.

JUAN QUELAS

SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA,
La caridad y la alegría: Paradigmas del Evangelio, XXXIIIª Semana Argentina de Teología, Buenos Aires, Agape Libros, 2015, 447 pp.

Esta publicación de la Sociedad de Teología es la primera del trienio en el que deseamos reflexionar sobre la vida teologal y sus consecuencias.

El año 2014 la semana tuvo como eje la caridad y su centralidad evangélica. Este libro ofrece los textos de las conferencias principales, las reacciones, las intervenciones en los paneles y las comunicaciones presentados por profesores de la SAT.

La primera Sección está formada por las *Conferencias y Reacciones*. En primer lugar destaco la de Ángel Cordovilla Pérez sobre la *Caridad como centro de la vida cristiana y paradigma de un nuevo lenguaje teológico*. Su propuesta parte de una fenomenología del amor, para pasar por el lenguaje del silencio y arribar a una teología enclavada trinitariamente. A continuación se presenta la reacción de Alejandro Bertollini que propone el amor, en la línea de Jon Sobrino y de Piero Coda, como una forma peculiar y más profunda de *intellectus*.

La segunda conferencia publicada es la de Carlos Galli sobre *El amor y la alegría en Evangelii Gaudium*. Poniendo el proyecto de Fran-